

THORN, Michael. **Tennyson**. London: Little Brown and Company. 1992. Pp. 566.

Resulta como mínimo sorprendente que un poeta haya conseguido cien años después de su muerte que se publiquen ni más ni menos que cinco biografías completamente documentadas sobre su vida. Tal es el caso de Alfred Tennyson, “the saddest of all English poets” según palabras de T. S. Eliot, “the stupidest” según el famoso juicio de Auden. Esta superabundancia de obras centradas exclusivamente en la trayectoria vital del poeta podría explicarse por la inclinación —apetito desmesurado, diría yo— que el público angloamericano siente hacia el género biográfico en cada una de sus diversidades formales: *memoirs*, *autobiographies*, *biographies*, *collected letters*, etc. Ahora bien, el caso de Tennyson desborda todas las previsiones. Cinco años después de su muerte, en 1897, su propio hijo publica en dos volúmenes una biografía exhaustiva sobre la figura del poeta laureado —pilar indiscutible para los estudios tennysonianos ya sean biográficos o no— con cartas, poemas y otros documentos inéditos hasta la fecha. Casi medio siglo después de esta biografía oficial, en 1947 el nieto del poeta —Charles Tennyson— escribe una nueva obra biográfica sobre su antecesor. Avanzamos en el tiempo y en la década de los sesenta nos encontramos esta vez con una aproximación diferente a la vida del poeta de Lincolnshire: *Tennyson: The Growth of a Poet*. Se trata de la primera biografía estrictamente literaria. El autor es Jerome H. Buckley, todo un nombre en el área de estudios críticos victorianos, y su obra es ya un clásico para los tennysonianos. Veinte años más tarde aproximadamente, en 1980, Robert Bernard Martin publica *The Unquiet Heart*, sin duda la biografía más exhausti-

va hasta el momento: se trata de la primera revisión de las obras anteriores y de una reconstrucción pormenorizada de la larga trayectoria vital del poeta (1804-1892). Por último, en 1992 coincidiendo con el centenario de su muerte, Michael Thorn publica *Tennyson*, la última, hasta la fecha, de las biografías tennysonianas.

La pregunta es, por supuesto, doble. La primera es qué huecos viene a llenar la obra de Thorn dentro de los estudios biográficos sobre Tennyson. La segunda —maliciosa— es simplemente una negación de la primera, i.e. qué información viene a reiterar persistentemente dicha biografía. Contestemos a la primera. Nos hallamos ante una biografía en el más puro sentido del término, dividida en siete partes con subtítulos latinos metafóricos que se extienden desde el despertar literario de Tennyson (*I: Phosphorus*) hasta el ocaso y muerte del poeta (*VI: Nox* y *VII: Mors*). Las palabras del autor son claras en este sentido: “Tennyson, and not the social milieu, is the indisputable hero of this book” (xiii). El objetivo fundamental es aclarar algunas concepciones erróneas y negativas sobre la imagen tradicionalmente transmitida del poeta, y ofrecer una visión más nítida sobre sus peculiaridades. Particularmente interesante resulta su reevaluación sobre los temas tabú de la vida del poeta, a saber: su discutida epilepsia, drogadicción, homosexualidad, etc. Nos hallamos, pues, ante una biografía dirigida, a diferencia de la de Robert Martin, a un lector común, no necesariamente iniciado en los temas tennysonianos. Es esta característica —por supuesto, respetable e incluso encomiable— la que acerca la biografía de Thorn más a la primera de las biografías de Tennyson, i.e. a la escrita por su hijo, que a la publicada en 1980, si bien en aspecto formal se acerca más a esta última, aunque, por supuesto, carece de la frescura e innovación de la primera.

Sin embargo, es esta misma característica —la de ir dirigida al gran público— la que convierte a la obra de Thorn en un libro no necesariamente indispensable para los estudios tennysonianos. La razón radica en el hecho de que demasiada información archiconocida es reiterada a lo largo de sus 566 páginas. Un breve repaso al también breve capítulo que el autor dedica a *Maud* (Parte II. Cap. 11), sin duda una de las obras maestras de Tennyson, para muchos muy por encima de *In Memoriam*, puede darnos una idea de cómo Thorn se limita en demasiadas ocasiones a recrear algunas de las teorías tradicionalmente sostenidas pero hoy en día muy discutidas o rechazadas sobre el famoso poema de 1855. ¿Cuáles son estas? En primer lugar Thorn define a *Maud* como un poema político, el mejor sin duda de los compuestos por Tennyson (282), como ya lo hiciera Stopford A. Brooke en 1894. En segundo lugar, resume el argumento del poema como el monólogo de un loco, o al menos de un personaje “in the midst of a crack-up” (283). En tercer lugar, cita las conocidas recensiones críticas negativas, pero elude las positivas.

Evidentemente tales ideas ya han sido puestas en tela de juicio por la crítica tennysoniana de las últimas décadas. *Maud* no es un poema político en el sentido estricto del término sino un monodrama que sigue muy de cerca las directrices del género que marcara Rousseau, tal y como ha demostrado Dwight A. Culler en 1975. La tesis de la locura del personaje central, tan antigua como el poema mismo, si bien cuenta en la actualidad con una fructífera escuela psicoanalítica que la apoya, ha sido temáticamente desmontada por Valerie Pitt (1962) y por otros. Por último, E. F. Shannon (1953) es el autor de un estudio clásico sobre la totalidad de recensiones que se escribieron sobre *Maud* en el que

demuestra con exactitud cómo las recensiones positivas fueron superiores en número a las negativas.

Quede esto como prueba mínima de que la intención del autor de esta —esperemos que no la última— biografía de Tennyson es simplemente la de “re-animate for the general reader the popular image of the poet” y no la de aportar datos excesivamente novedosos para los interesados en los estudios tennysonianos. [Mauricio D. AGUILERA LINDE, *Universidad de Granada*]

VILLORIA, Secundino y Juan J. LANERO. **La Historia Traducida: Versiones Españolas de las Obras de W. H. Prescott en el Siglo XIX.** Introducción de Julio César Santoyo. León: Publicaciones de la Universidad de León. 1992. Pp. 250.

Desde el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de León, que tantas aportaciones ha hecho a los estudios de traducción en España, Secundino Villoria y Juan José Lanero nos presentan esta *Historia Traducida* que, muy oportunamente, en el año centenario de América recuerda y discute la obra de William Hickling Prescott, el mejor historiador angloamericano del mundo hispánico (29).

El libro, erudito y documentado como pocos, según se dice acertadamente en la Introducción, es mucho más de lo que el título indica: traza la génesis de cada una de las obras históricas de Prescott, incluyendo su método de trabajo, las aportaciones españolas a la recogida e interpretación de datos, los avatares de las primeras ediciones y las vicisitudes de las repectivas